

# El Motín



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 5 OCTUBRE 1895. NÚM. 40.

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### LA FUERZA DE LA IDEA

¡Cuán lejos ¡ay! estamos de aquellos hermosos tiempos en que con cuatro trompetazos venían por tierra los muros de las plazas fuertes como Jericó!

A no haber pasado, no sería yo, no, quien le preguntase á ninguno que viniese á la revolución si traía dinero ó soldados; me enteraría solamente de si traía trompeta, que para el caso era igual.

La maldita experiencia, que ahoga en flor las más santas ilusiones, me ha enseñado que, desde el principio del mundo, el que ha tenido en su mano la *quijada* ha reventado al otro.

Oigo á lo mejor decir que lo que la fuerza crea la fuerza lo destruye, y me río de tal inocentada; pues habiéndolo construido la fuerza todo, parecía natural que todo hubiera sido por ella destruido, cuando, por el contrario, el mundo marcha y progresa.

Libreme el cielo de afirmar que la fuerza lo es todo; no quiero que me excomulguen los defensores platónicos de la idea pura.

Pero séame lícito afirmar que la idea necesita tener á su devoción y servicio la fuerza para imponerse, aun cuando esté modestamente representada por fusiles, cañones, lanzas y sables.

No negaré tampoco que hay palabras mágicas, frases redentoras y discursos demoledores; mas observaré que, si alcanzan esa virtud, es porque impulsan la fuerza en determinado sentido.

Y afirmaré más todavía; que es tal la eficacia de la fuerza, que hasta da el triunfo á los que la poseen, aun cuando la idea que representen no sea la más admitida: hablen los campos de Sagunto el 74.

Es una lástima ciertamente, y por ello haré cargos al Supremo Hacedor cuando me ponga al habla con él, que el progreso no se realice al compás alegre del crótalo y el tamboril, y que la vida sea una lucha constante y terrible.

Si; es doloroso esto de que los discursos de Alcalá Galiano tenga que traducirlos en leyes el sable de Riego; que la idea de libertad no se imponga sino después de la batalla de Alcolea; que la espada de Pavia anule las elocuentes oraciones de los tribunos; todo esto es muy doloroso.

Pero como no está en nuestras pecadoras manos torcer las leyes de la Naturaleza (y esta de la fuerza es la principal), resignémonos humildemente con los designios del que las dictó, y no tratemos de enmendarle la plana; que sobre ser pretensión heterodoxa, tiene la contra de entregarnos atados de pies y manos á los hábiles que siempre los secundan.

JOSÉ NAKENS.

### UN TRATO

La salvación del alma es asunto tan importante, que todo sacrificio me parecería pequeño para alcanzar la de una persona querida.

Al cura que me dijese: «Pagándome una, veinte, cien misas, puede salir del purgatorio el alma por quien usted se interesa; cada misa, cuesta tanto; déme usted ahora mismo el importe de todas, y yo le garantizo su salida;» á ese cura le contestaría sin vacilar:

«Corriente, no regateo; sáquela usted, y pásame la cuenta; usted me presta un servicio y yo debo pagárselo, pero después que me lo haya prestado; es de ley, y además es la costumbre. Usted me asegura que hay

Purgatorio, y lo creo; que está en él esa persona, y lo acepto; que puede salir mediante una cantidad, y estoy pronto á dársela á usted. Manos á la obra, y cuando usted me presente la prueba material, ya que material es el premio, de que usted ha cumplido la parte que le corresponde en el trato, pondré en sus manos la cantidad. Lo mismo me da que sea la certificación de salida del Purgatorio, que la de entrada en el Cielo; el pasaporte, que la cédula de vecindad; una escritura pública, que dos testigos presenciales. En el momento que usted haga esto, de buen grado, con gran alegría le entregaré la cantidad pactada y puede que hasta me corra con alguna propineja.»

Así le hablaría á ese cura, y no creo que tuviera nada que objetarme.

Pero, francamente; esto de pagarle, y por adelantado, un servicio de eficacia dudosa, no me cabe en la cabeza, y á esto sin duda se debe el que nunca haya mandado decir una misa, por más que me encuentre dispuesto, siempre que me llenen esas pequeñas formalidades, á emplear mis ahorrillos en el rescate de almas del Purgatorio, propias ó extrañas, ¿Qué mejor empleo podría dar á los ochavos ganados con EL MOTÍN?

Así, ya lo saben los clérigos: en esta redacción pueden agenciarse un buen parroquiano, que sólo les exige formalidad y reciprocidad en el trato.

A explotarme, pues.

### CHARITAS, BONITAS...

La pobre Margarita era una desdichada pequeñita que engendró sin encantos la materia. De su vida, que fué sangrienta mofa, puede hacerse una estrofa de esta eterna elegía: *La miseria*.

Salió el padre borracho; brutalmente cerró, al salir, la puerta. Dentro la niña se arrastró doliente con señales de golpes en la frente, febril, turbada, vacilante, incierta. Llegó hasta la ventana que tenían de grana del moribundo sol reflejos vagos, y con mano inexperta hizo, desfallecida, casi muerta, un ramito de mustios jaramagos. Y allá en el fondo de la estancia aquella, al pie de un viejo cuadro ennegrecido, imagen de una santa que fué bella, prosternóse la niña, alzó un gemido dedicado al recuerdo de su madre, y, con su ramo en alto sostenido, sollozó una plegaria por su padre.

Y ahora vendrás conmigo, si no tienes que hacer, lector amigo, al círculo *El amparo del obrero*, donde vamos á entrar, porque yo quiero.

Ve en la tribuna á ese orador, y dique: ¿No brilla en su mirada algo elocuente? ¿No habrá bajo esa calva reluciente, noble y severa, inspiración sublime? ¡Respira á tu sabor; ya hay oradores! Ahora calla y escúchalo:

«Señores.»

.....

¡Oh, qué bien demostrado! ¡Ah, qué admirablemente defendido! ¡Conque el obrero torpe, encenagado, ó bien urdiendo y maquinando horrores, se burla, y menosprecia, descreído, la santa religión de sus mayores? ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Grandioso! (Punto y coma.) Cita á Noé, nos reconstruye á Roma, recuerda el Capitolio, el Arca santa, y, con supremo esfuerzo de garganta reniega de Lutero y de Mahoma. Ya nos podemos ir, hasta otro día; que esto acaba en banquete peregrino donde harán mil derroches de hidalguía, de fe, de caridad, filantropía, amor universal y amor al vino. Nosotros, tanta idea humanitaria,

redentora y bendita, llevemos á la estancia solitaria donde está, con su ramo y su plegaria y en brazos de la fiebre, Margarita.

Empujemos la puerta.

Allí, en el suelo está, rígida, muerta... No la escuchó la santa ennegrecida, no vió su boca livida, entreabierta por su última oración, su último grito... ¡Otra ilusión caída y otra oración perdida en la fría extensión del Infinito! No llores como yo; sé tú más fuerte.. A tu vida dichosa ¿qué importa ese colgajo de la muerte? Nunca digiere bien quien siente tanto. Tras de una disección más que espantosa, se le vuelca en la fosa, sin que suenen campanas y sin llanto, y como si tal cosa. No hay duda, fué muy buena, y murió de dolor, de hambre y de pena.

Por mí... Con esto concluyó su historia. Pero, por ti, lector, ¿dónde la mando? ¿Tú crees en la Gloria? Pues andando. (Dos plumaditas más.) ¡Ya está en la Gloria! Y ustedes, sacerdotes de la ciencia, que con el ariete sublime, colosal, de la elocuencia, el vicio combatís y la indigencia, ¿sabéis de qué murió? ¿No? ¿Que el banquete turba no poco mi importuno duelo? ¿Que mi razón de hielo el filántropo amor heriros puede? ¡Ah, pues por mí no quede; ahogo mi dolor y me sonrío! ¡Al diablo el desconsuelo! ¡Viva la caridad! ¡Trapos al río! ¡Siga la fiesta y ángeles al cielo!

ADOLFO LUNA.

### COSILLAS

Leo que en Matanzas se ha tratado á nuestras tropas peor que trataban á los viajeros con *parneses* los Siete Niños de Eciija; que por una gaseosa, que valia doce y medio céntimos de peseta, se les cobró *medio peso!*; por un pedazo de salchichón malo, *¡un peso!*; por un pan, cuyo valor es de 10 céntimos de peseta, *¡una peseta!*

De haber sido yo jefe de la expedición, habría pagado religiosamente á aquellos *buenos españoles*, atendiendo á que cada cual puede apreciar lo suyo en la cantidad que le plazca; pero inmediatamente les hubiera formado consejo de guerra verbal y los habría fusilado por su connivencia con los insurrectos para acabar con las tropas españolas.

Y mientras no se haga esto ó algo parecido, (ahorcarlos, por ejemplo,) los canallas que hay en las ciudades de la isla aparentando españolismo, van á causar más bajas que los bandidos de la manigua.

Firmado por *El Otro*, lei hace tiempo en *La Epoca*:

«El padre Vicente Laforga era uno de los más a-idiuos concurrentes á *La Farmacia*. Yo no he conocido un cura menos cura, ni un hombre más caritativo, más capaz de todos los sacrificios y de las abnegaciones todas, como no fuera de la abnegación y del sacrificio de partarse con la seriedad y el comedimiento propios de su carácter sacerdotal.

Concurrente asiduo á los bastidores de todos los teatros, recogió y educó, á costa de sacrificios, muchas veces superiores á sus fuerzas, á más de cuatro y de ocho *suripantos* pequeños, cuyas mamás las *suripantas*, que nada tenían que ver con él, se los entregaban generosamente, porque el padre Laforga no quería que fueran al Hospicio.

Sus platónicas calaveradas teatrales le costaron más de un disgusto canónico, lo cual no le impidió tener siempre el corazón abierto á todo noble impulso de caridad, de los que, á veces, le costaban que le retirasen las licencias.»

Conoció al padre Laforga, y certifico de que era tal como *El Otro* lo pinta; es decir, honrado, caritativo, siempre dispuesto á la abnegación y el sacrificio, *un cura que no era cura*; porque si hubiera sido esto, no habría podido ser aquello.

Felicito á *El Otro* por haber reconocido noblemente, apesar de su reconocida ortodoxia, que para ser





La mujer á torear, y el hombre á rezar por ella.



todo lo que Laforga era, es preciso ser lo menos cura posible.

Cuando la muerte de Renan, refirióse que León XIII preguntó si el autor de *La vida de Jesús* había recibido los sacramentos, y al contestarle que no, exclamó:

—Tanto mejor.

Como el cardenal con quien hablaba manifestase su extrañeza al oír esta respuesta, el Papa añadió:

—El no haberse arrepentido, prueba al menos que era sincero en las opiniones que sustentaba, y que se presenta al juicio divino como hombre de buena voluntad. Ha sido sincero en sus errores, y le será más fácil la indulgencia de la divina misericordia.»

Lo que traslado á todos los lipendis que han reconocido sus errores ante la perspectiva de un sucio, escaso y mal condimentado potaje de lentejas.

No niego que un impio pueda en un momento dado, por deficiencia intelectual ó por debilidad orgánica creer que ha vivido en el error, y confesarlo; pero si veo que relaciona su aspiración con su alimento, siempre me digo: «para ese desdichado la fe no es otra cosa que un caldero de rancho.»

Leo en un periódico que tenía por serio:

«Entre las diez últimas curaciones milagrosas obtenidas en Lourdes por intercesión de la Santísima Virgen, son notabilísimas la de Anais Wugier, joven de diez y ocho años, que padecía ulceraciones tuberculosas; la de un tal Dosatys, conserje, de edad de cuarenta y cinco años, que curó en la piscina de un cancer en el estómago; la de sor Cornier, hospitalaria de la Caridad, que padecía úlcera redonda del estómago, y la de la señorita Guichar, de diez y seis años de edad, que curó de una enfermedad de la médula espinal.»

Si el que ha escrito eso padeciese cualquiera de esas enfermedades, á buen seguro que no acudiría á Lourdes, sino que se pondría en manos de un médico de fama.

Los escritores que, por irse con la corriente, pagan tales mentiras, no tienen ni remota idea de lo grande y noble que es su profesión.

Cada arma del ejército tiene hoy por Patrón un habitante del cielo: la caballería á Santiago, la artillería á Santa Bárbara, la infantería á la Inmaculada.

Ninguna necesita de Patronos para estimularse á cumplir con su deber; pero, ya que los tienen, no me parece que sería irreverente el que les pidiesen auxilio en los trances apurados, aun cuando mejor sería que ellos se anticipasen de propia voluntad.

Sin embargo, se da el caso, lo mismo con los moros el año anterior, que con los filibusteros éste, de que maldito si se conoce que tienen tales Patronos.

Antiguamente era un gusto; se empeñaba la batalla, y, si iba mal, se aparecía Santiago, y en un dos por tres reventaba á los enemigos. Hoy los que la comienzan tienen que acabarla, sin que los ausilien más santos que San Maüsser, Santa Bayoneta y San Cañón. Y esto, lo digo ingenuamente, no me convenice de la necesidad de esos Patronos celestiales.

Habla *El Devoto Parlante* de las iglesias de Alcalá de Henares, y encanta lo que dice:

«Que están pésimamente tratadas y muy sucias; que las profanaciones artísticas son atroces, y las imágenes feas y mal vestidas; que la Colegiata es una desolación, pues á lo sucia y mal cuidada se une el estar llena de trastos viejos cubiertos casi totalmente por el polvo de cuatro generaciones; que semeja la más perfecta prendería de efigies irrisorias colocadas en capillas que parecen desvanes; que no hay medio de cir misa, porque la dicen todos los curas á escape pensando en el desayuno, y que el culto es digno de aquel Rastro de Santos carcomidos y muebles destrozados.»

De todo lo cual se deduce que en los templos de Alcalá sólo se limpian los cepillos, y que tendría disculpa el que dijera al salir de cualquiera de ellos: «la iglesia es un lugar sucio.»

Publica *El Amigo del Pueblo* de Hellin un artículo titulado *La Mojigatería* que empieza así:

«Esta ridícula farsa ha llegado en España á un periodo de gran desarrollo, merced á la protección que le prestan los truhanes que simulan arrepentimiento de las antiguas rapiñas»...

Protesto contra ese lenguaje inconveniente. Pase el que se llame á los mojigatos canallas y ladrones, ¿pero truhanes? Mas justicia y cultura, querido colega.

Sorprendiáanse en un círculo político de la fortuna de un personaje que ha sido republicano, fusionista y conservador.

—No me extraña nada de eso—dijo uno—porque ese hombre ha vendido siempre á todos los que lo han comprado.

Si pidieran la palabra todos los que pueden darse por aludidos ¡qué algarabía!

Un escapulario al cuello; un signo en la frente; arrodillarse unos minutos, mojar los dedos en agua, decirle á otro hombre lo que se hace...

El católico que no suprima nada de esto, ya puede con tranquilidad perfecta cometer toda clase de fechorías y hasta de crímenes. El infierno no prevalecerá contra él

## LA CARICATURA

Escena conmovedora y llena de poesía que al vivo se verá un día como en el dibujo ahora.

—¡Adiós, Marcos!

—¡Adiós, Paca!

—¡Ten buen cuidado del niño!

—¡Y tú, prudencia, cariño!

Cumple con un mete y saca,

y no intentes recibir

aunque el público lo pida.

—Volveré sana, descuida,

y me tendrán que aplaudir.

—¡Y hoy son toros de Miura!

¡La Virgen oiga mi ruego!

—Vaya, Marcos, hasta luego,

y viste á esa criatura.

Y dejando al tierno esposo

en casa, la esposa fiel

los cuernos de otro burel

va á desafiar al coso.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El día 20 de Septiembre, según *Un Católico Rancio*, diéronse en la Iglesia del Carmen vivas al Papa-rey y se aprobó un Mensaje en el cual declararon los que allí perdieron la noche, que se convertirán en leones así que se les diga que es necesario pelear por el rescate de los bienes terrenales de que gozaron algunos Papas.

Hablar por hablar y por pasar el rato, pues harto sabemos que los burros no pueden en ningún caso convertirse en leones. El de la fábula, que se disfrazó con la piel de un león, recibió una tanda feroz de palos por haber asomado al instante la punta de la oreja.

Seamos, pues, indulgentes, con esos jaques del poder temporal.

¿No han reparado mis lectores en que apenas hay fotografía que no tenga en el escaparate los retratos de dos ó tres obispos?

La moda tiene caprichos extraños; hoy, toreros; mañana, pelotaris; un día, horizon tales; otro, tenores; otro obispos...

Lo que no entiendo, es cómo éstos se prestan á exhibiciones mundanales, adoptan posturas arrogantes, ni se echan encima, como las coquetas, el fondo del cofre.

No pretendo, ni mucho menos, que se retraten en paños menores; ¿estarían bonitos!, si no que no hagan ostentación de lujo.

Hay tantos infelices redimidos que no tienen pan, ni vestido, ni techo que los cobije, que deben evitar las comparaciones.

En Lake City (Florida), ha sido lynchado el predicador negro Robert Bennet, acusado de haber querido violar á una joven. Entró en el templo un grupo de hombres, y, apoderándose del cura, que estaba en el púlpito, lo arrastró al campo, y le dió muerte.

Prescindiendo de la manera un poquillo violenta de acabar con un hombre que se ponía al habla con Dios diariamente, para fijarme en que el cura es el mismo en todas las latitudes. Ni la raza ni el color influyen para nada en sus costumbres. Lo mismo viola el negro que el blanco; el europeo que el americano; el católico que el protestante. Es achaque de la profesión, no tendencia del individuo. Adorar á Dios en sus hechuras femeninas es, por lo visto, artículo de fe para todos los curas.

A los machos expulsaron, solas las monjas quedaron, y en el famoso convento, como es natural, cesaron los golpes en el momento.

Por lo cual piensa la gente que el ruido y la agitación resultaban, mayormente, por obra de algún varón, y no milagrosamente.

Únicamente alabanzas debo prodigar al párroco de San Pedro por haber invitado á merendar en su casa, después de las fiestas de la Virgen de la Estrella, á uno de sus tenientes, al canónigo Fernández, al cebado Eloy y á otros compañeros. Si la ganancia había sido buena ¿por qué no descorchar unas botellas?

Tampoco hicieron mal si tiraron del breviario de las cuarenta hojas y procuraron que el dinero de los unos pasase á los otros; las distracciones honestas no están prohibidas á los clérigos.

Lo único que no encontraría correcto, si ocurrió después de las doce de la noche, es lo del atracón de pájaros fritos que se dieron, y esto únicamente por si á la hora de decir misa los volátiles seguían posados en el estómago.

Porque, al igual que el clero, transijo con las infamias y los crímenes, pero no con los pecados.

Al pasar una procesión por la plaza de Caudete, estallaron tres cajas de pólvora preparadas para los fuegos artificiales, y que eran llevadas por tres hombres. Uno de ellos quedó muerto en el acto, y los otros dos con pocas esperanzas de vida.

La protección divina brilló por su ausencia.

Se habla en Osuna de que un matrimonio se ha separado porque la mujer salía de casa á las dos de la mañana para irse á la iglesia.

La buena señora creería tal vez en aquello de que al que madruga Dios le ayuda, y en que el representante de Dios es el presbítero.

Por cuestiones de ochavos han salido á trastazos los individuos que forman la Junta de la *Asociación de la Caridad*, que bajo el patronato de San Antonio está constituida en Nápoles.

Si así se tratan entre ellos, ¿cómo tratarán á los que deben socorrer?

En Sacedón se ha celebrado un *meeting* carlista en casa del párroco.

Era el sitio más indicado. Quien dice cura dice carlista, aun cuando se nos quiera hoy hacer ver que el Papa ha apartado al clero español del carlismo.

En los asilos benéficos de Osuna hay mucha religión y poco pan.

Tendrán que ver las pantorrillas de los asilados.

## DISPAROS

Ha fallecido en Barcelona D. Inocente López Bernagosi, inteligente editor y fundador de nuestros queridos colegas *La Campana de Gracia* y *La Esquella de la Torratxa*.

Reciba su apreciable familia nuestro pésame.

Los que osáis llamaros republicanos en Bañeras siendo únicamente sacristanes vergonzantes, armáos de vela y escapulario, y besad el reverso de la panza á los curas.

Y si sentís asco, consoláos con la idea de que nosotros lo sentimos más grande al veros sometidos al poder clerical.

Debía haber en España, según el Concordato, 51 diócesis, y hay 57, y 66 obispos; y debían ser 55 las catedrales, y figuran aun con grandes asignaciones las colegiatas suprimidas.

Mientras *Juan Lanas* calle, pague y rece, harán bien los curas en contribuir á su ruina. No van á preocuparse de su suerte más que se preocupa él mismo.

El Papa se ha puesto resueltamente de parte de la restauración contra don Carlos.

Ha hecho perfectamente, teniendo en cuenta que la restauración le concede lo que quizás los carlistas le negaran.

## Almanaque de EL MOTIN

para 1896

200 páginas.—Muchos grabados

Una peseta.

Se continúa remitiendo gratis á los suscriptores directos de provincias. Se enviará á todo el que se suscriba.

## OBRAS

QUE SE DARÁN CON EL 50 POR 100 DE REBAJA EN LA ADMINISTRACIÓN DE EL MOTIN

DE 2 PESETAS

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por R. II. de Ibarreta.

LOS SERMONES DE MI CURA, por Augusto Roussel.

LOS JESUITAS, por Ignacio de Lozoya.

HISTORIA DE LA CORTE CELESTIAL, por *Un Sacristán Jubilado*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE, por José Nakens.

LA PIQUETA, por José Nakens.

PUNTOS NEGROS, por José Nakens.

CARROTAZO LIMPIO, por José Nakens.

JUAN LANAS, por José Nakens.

EL COMPADRE MATEO, por Pigault-Lebrun.

EL SEXTO MANDAMIENTO, Textos ortodoxos.

CUERVOS Y LECHUZAS, por Joaquín G. Losada.

LA MUERTE DE DIOS, por Antonio Llamas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.